

## **IRÉ CONTIGO, SEÑOR** por Javier Leoz

Para sabiendo y viendo dónde vives y cómo vives  
vivir para Ti, contigo y para los demás.  
Porque, mis días, no siempre están colmados de vida  
ni, mis labios, desgranar palabras de verdad  
Porque, mis caminos, no siempre son los tuyos  
ni, mis verdades, son la Verdad de tu Reino.

### **IRÉ CONTIGO, SEÑOR**

Para servirte anunciando tu Evangelio  
y, pregonándolo de balde,  
saber que es lo más grande que me puede ocurrir  
lo más grandioso que, en tu nombre, yo puedo hacer

### **IRÉ CONTIGO, SEÑOR**

Y, donde tú vayas, contigo y por Ti lo haré:  
Si hay sufrimiento, seré mano tendida  
Si brota el llanto, desdoblaré el pañuelo de mi consuelo  
Si no amanece, irradiaré la luz de tu presencia

### **IRÉ CONTIGO, SEÑOR**

Porque, ir agarrado de tu mano,  
es sentir que el cielo me aguarda  
Es creer en un mañana mejor  
Es añorar esa Ciudad sin lágrimas ni dolor

### **IRÉ CONTIGO, SEÑOR**

Y, cuando vea dónde y cómo vives,  
sabré que el AMOR lo puede todo  
entenderé que el AMOR lo vale todo  
comprenderé que el AMOR lo inunda todo

### **IRÉ CONTIGO, SEÑOR**

Porque, vivir dónde tu vives  
es tal vez, y con mucho, el mejor lugar  
donde ser feliz y permanecer para siempre Amén.

## **- PRECES, PADRE NUESTRO**

**- ORACIÓN** Dios todopoderoso, que gobiernas a un tiempo cielo y tierra; escucha paternalmente la oración de tu pueblo, y haz que los días de nuestra vida se fundamenten en la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## **GRUPO ORACIÓN**

### **PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR**

**IIª DOMINGO T. O.**

**15 enero de 2012**



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.  
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para  
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía  
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del  
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro-- el  
Señor Jesús.**

## **El Domingo en que encontramos a Jesús**

Quien no se ha puesto, alguna vez, en lugar de Andrés y Juan, cuando “a eso de la hora de décima encontraron a Jesús de Nazaret” y Él les dijo: “Venid y veréis”. Esa tarde, un poco todos, y por supuesto las generaciones posteriores como la nuestra, participamos del encuentro con el Señor. Y eso es lo fundamental que nos cuenta la Escritura en este Domingo II del Tiempo Ordinario, que, además, celebramos la Jornada Mundial de las Migraciones

## ✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 1, 35-42

En aquel tiempo estaba Juan con dos de sus discípulos y fijándose en Jesús que pasaba, dijo: --Este es el cordero de Dios.

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús, Jesús se volvió y al ver que lo seguían, les preguntó: --¿Qué buscáis?

Ellos le contestaron: --Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?

Él les dijo: --Venid y lo veréis

Entonces fueron, vieron donde vivían y se quedaron aquel día, serían las cuatro de la tarde.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encontró primero a su hermano Simón y le dijo: --Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: -- Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que significa Pedro).

Palabra del Señor

### LA MEDITACIÓN por Javier Leoz

1.- ¿Dónde encontrar hoy a Jesús en medio del ruido, rascacielos o de tantas ofertas que nos seducen a primera vista, más que las palabras del evangelio? ¿Cómo dar con ese Señor que en su invitación “venid y lo veréis” no desea otra cosa sino que tengamos experiencia personal con Él y de Él?

Difícil lo tenemos. ¡Hay tantas puertas y con tantas voces que nos invitan a descubrir otros horizontes que no sean los de la fe! ¡Existen tantas ideologías que establecen y manipulan nuestros caminos! ¡

Es bueno, para toparnos con Jesús, romper con aquellas barreras de superficialidad que nos empujan a nadar sobre aguas peligrosas o a caminar sobre tierras movedizas. Y, además de romper con la trivialidad, también sería positivo en nuestro intento de descubrir y de estar más unidos a Cristo, desgajarnos de los miedos que nos atenazan; de divorciarnos de esos temores que paralizan esa santa curiosidad que hemos de poseer todo cristiano: ¿Dónde vive Jesús? ¿Qué hemos de hacer para vivir con Él y en Él? ¿Qué conllevará el ser amigo del Señor?

2.- Muchas veces, desde una óptica meramente social y en detrimento de la espiritual, se nos ha contestado que Jesús está y vive entre los pobres, en los perseguidos, en los que no tienen pan, en los ajusticiados o difamados, en los abatidos o marginados, etc. Pero...no es menos verdad que, al Señor, lo hemos de buscar en la escucha frecuente de su Palabra. En la oración personal o comunitaria. En la contemplación y celebración de sus Misterios.

No es bueno, que dejándonos llevar por ideologías predominantes, reduzcamos nuestra búsqueda de Jesús por conductos exclusivamente tamizados con el compromiso humanista, social o caritativo. Es más; cuando uno alcanza una experiencia, cara a cara, con Aquel que es salvación y vida, a continuación se siente enviado y obligado a trabajar por aquellas personas que padecen esas situaciones de extrema gravedad y a descubrir en ellas el rostro doliente de Jesús.

3.- En cuántos momentos y acciones, sin darnos cuenta, nos podemos quedar en una exploración de Jesús puramente humana (no divina). En una opción por el bienestar material (no espiritual) o en un mejorar los aspectos externos de la humanidad olvidando su identidad cristiana.

Hoy al preguntar a Jesús “¿dónde vives, Señor?” sería bueno el reafirmar nuestro compromiso cristiano. Jesús vive en medio de nosotros y muy especialmente con su presencia real en la Eucaristía. Le pidamos de todo corazón que permanezca junto a nosotros y que, los caminos que elijamos para buscarle, sean senderos de comunión, de fe, de conversión y de esperanza fundamentados en el Evangelio.

4.- ¿Dónde vives, Señor? Que la respuesta de Jesús no sea la que tantas veces pretendemos: en el camino fácil, en el todo vale, en el hacer simplemente el bien, en una Iglesia a nuestra medida, descafeinada o en un Evangelio sesgado o dulcificado para según quién, cómo y cuándo.

Y es que, el Señor, es quien nos debe de indicar dónde vive, como vive y de qué forma vive. **¡Pasemos...y veamos!**

